

*Por P. Luis Betancourt*



Retrocedamos a la primera mitad del siglo XII para viajar al sur de Francia, no lejos de la frontera española. Allí nos asomamos a un monasterio de clausura, habitado por monjas pertenecientes a la Orden del Císter.

Hay ajetreo en el viejo monasterio francés. Un grupo de religiosas prepara el equipaje que llevarán a España. Van a fundar nuevo monasterio al otro lado de la frontera. Cumpliendo la norma cisterciense, incluyen en el equipaje una imagen sagrada que dará nombre al nuevo monasterio y será objeto de especial veneración.

Así fue como una imagen de María viajó con su Niño desde el sur de Francia al norte de España. La imagen tenía nombre que nos resulta familiar y muy querido: 'Nuestra Señora de la Caridad'. El año 1147 se fundó con ese nombre un monasterio en el pueblo de Tulebras, situado en la Navarra española.

Aquel monasterio existe todavía. Y aquella imagen francesa de Ntra. Señora de la Caridad sigue ubicada y venerada en la clausura de las monjas.

También se construyó hermosa iglesia junto al monasterio. Allí el pueblo sigue venerando otra imagen de María, tallada en madera durante la transición del siglo XII al XIII. La imagen representa a la Madre de Jesús en posición 'sedente' -o sentada- con el Niño en sus rodillas. Su advocación: 'Ntra. Señora de la Caridad'.

De aquel hecho ocurrido hace más de ocho siglos en un lugar remoto, podemos sacar algunas conclusiones útiles para el Cuarto Centenario que estamos preparando.

La primera: llamar a la Virgen-Madre de Jesús con el nombre 'Caridad' viene de muy antiguo. Y esa linda manera de nombrarla no fue costumbre exclusivamente española.

La segunda: no es exacto que el nombre 'Caridad' se aplicase a María por la presencia de sus imágenes en hospitales, asilos o casas donde los más necesitados eran acogidos. Los dos monasterios Cistercienses y otro sinfín de casos ocurridos en España y sus colonias -Cuba incluida- invalidan la forzada dependencia que quiere establecerse entre los Centros benéficos para necesitados (hospitales, asilos, etc.) y la advocación mariana de La Caridad.

La tercera: aquella 'María de La Caridad' no supo de fronteras entre las rivales España y Francia. Ni de exclusión entre dos estilos de vida que parecen contrarios: la clausura y el batey. Ella sigue recibiendo veneración en el silencio sosegado del claustro monacal. Y también en su iglesia abierta al público, donde le llegan la bulla de la calle y el alboroto de la vida.

'La Caridad' llevada desde Francia y la que parece haber sido tallada en Navarra, ejemplifican las muchas que hay en la geografía española peninsular e insular. La presencia y veneración de 'La Caridad' nunca se limitó a un punto o región de España. Prendió desde las tierras norteñas bañadas por el mar Cantábrico o incrustadas en los Pirineos, hasta las atlánticas Canarias. Allí, al menos tres imágenes muy distintas -en islas muy distantes- lucen el nombre 'Caridad'. Recorrió también las rutas que iban desde las tierras fronterizas con Portugal hasta el Levante. Se hizo presente en Madrid capital, donde tuvo imagen autóctona y culto antiguo, según narra algún documento inédito. Y llegó al sur mediterráneo inmediato a África.



Aunque las imágenes de esa tonga de 'Caridades' sean distintas y no estén relacionadas entre sí -ni plástica ni históricamente- todas representan, recuerdan y proponen a la única Madre de Jesús bajo una misma advocación.

Nada de lo expuesto cuestiona, disminuye, o pone en peligro a nuestra 'Virgen de la Caridad' cubana. Aparte de suposiciones y conjeturas sobre la procedencia; de forzadas fantasías sobre la ubicación de su imagen en El Cobre; de explicaciones dispares sobre los motivos profundos que fundamentan y sostienen esa devoción y culto, hay una certeza: la pequeña imagen quedó esculpida en la mente y corazón de millones de cubanos que la vieron y ven como Madre de

Cuba, a lo largo de su peregrinar por los caminos de la historia. (Ver Juan Pablo II: 'Invocación', Santiago de Cuba, 24.01.1998).

Las 'Caridades' todavía veneradas en el monasterio navarro de Tulebras testimonian que 'María de la Caridad' no es invento cubano, ni tampoco español. Y que asociar 'Caridad' al nombre de la Virgen-Madre de Jesús fue secular costumbre en más de una nación.